

## 5.º Domingo de Pascua B



***No amemos de palabra ni de boca,  
sino con obras y según la verdad. (1 Jn 3,18)***

### Primera lectura

*Hechos de los Apóstoles 9,26-31*

En aquellos días, llegado Pablo a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos, porque no se fiaban de que fuera realmente discípulo. Entonces Bernabé se lo presentó a los apóstoles. Saulo les contó cómo había visto al Señor en el camino, lo que le había dicho y cómo en Damasco había predicado públicamente el nombre de Jesús. Saulo se quedó con ellos y se movía libremente en Jerusalén predicando públicamente el nombre del Señor. Hablaba y discutía también con los judíos de lengua griega, que se propusieron suprimirlo. Al enterarse los hermanos, lo bajaron a Cesarea y lo hicieron embarcarse para Tarso.

Entretanto, la Iglesia gozaba de paz en toda Judea, Galilea y Samaria. Se iba construyendo y progresaba en la fidelidad al Señor y se multiplicaba animada por el Espíritu Santo.

### Segunda lectura

*1 Juan 3,18-24*

Hijos míos e hijas mías, no amemos de palabra ni de boca, sino con obras y según la verdad. En esto conocemos que somos de la verdad, y tranquilizaremos nuestra conciencia ante él, en caso de que nos condene nuestra conciencia, pues Dios es mayor que nuestra conciencia y conoce todo.

Queridos y queridas, si la conciencia no nos condena, tenemos plena confianza ante Dios; y cuanto pidamos lo recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada.

Y éste es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y que nos amemos unos a otros tal como nos lo mandó.

### Evangelio

*Juan 15,1-8*

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: – Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento mío que no da fruto lo arranca, y al que da fruto lo poda para que dé más fruto. Vosotros estáis limpios por las palabras que os he hablado; permaneced en mí y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí, lo tiran fuera, como al sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden.

Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que deseáis, y se realizará.

# Meditación

*En el discurso del cap. 14 Jesús había hablado de su partida. Había garantizado, al mismo tiempo, a sus discípulos que volvería de nuevo a ellos. Esta promesa de la presencia de Jesús entre los suyos se presenta ahora como cumplida en la alegoría de la vid y los sarmientos. Jesús es la fuente de la vida y de los creyentes y de las obras buenas que hagan.*

*El discurso del cap. 14 se hallaba determinado por el imperativo de creer en Jesús: Ahora esta exigencia se expresa con la imagen de espacio y movimiento, de permanecer en él. Es de notar que el único pasaje comparable a éste, con la misma imagen de permanecer en él, lo tenemos a propósito de la eucaristía. De ahí que la idea de permanecer en Cristo deba verse en conexión con la eucaristía.*

*La vid, sumamente familiar a los palestinos, es una planta que exige muchos cuidados. La misma planta sugiere que sea tomada como ilustración de los cuidados de Dios por su pueblo. Así se había hecho ya en el Antiguo Testamento. La destrucción de la viña era el mejor símbolo para expresar las calamidades de carácter nacional.*

*Jesús se servía de las cosas familiares para transmitir su enseñanza. Ahora quiere hablar de la solidaridad, de la unión íntima entre él y sus discípulos. Para ello utiliza la imagen de la vid y los sarmientos.*

*Conociendo la planta no es necesario afirmar que no todos los tallos prosperan. Tiene que haber un constante cuidado de poda y limpieza. Esta labor corre a cargo del viñador.*

*Se afirma claramente una gran sustitución. La vid no es ya el pueblo judío, sino Jesús mismo. El viñador sigue siendo el Padre. Notemos que en el cuarto evangelio aparece con frecuencia el pensamiento de la dependencia de Jesús en relación con el Padre.*

*Llevar frutos es otra imagen frecuente para indicar las obras buenas. Las ramas infructuosas son los hombres sin fe y los discípulos apóstatas.*

*La "limpieza" de la que se habla en el v.3 sigue en la misma línea de la imagen. El viñador poda y "limpia". Esta limpieza de los discípulos ha sido llevada a cabo por toda la obra de Jesús, que culminó en su muerte. Aquí el medio de purificación se dice que ha sido la palabra, es decir, se hace referencia a la comunicación de Jesús a los discípulos a través de su venida al mundo. Y puesto que ya están limpios se les pide permanecer en él.*

*En esta sección el término "permanecer" es utilizado hasta once veces. Ya la estadística anuncia que es el tema dominante. A pesar de la ausencia, los discípulos deben permanecer unidos a Cristo. El promete su presencia en ellos. Unión esencial en orden a dar frutos, es decir, en orden a vivir la vida divina y producir las obras buenas que Dios espera de ellos.*

*El hombre, abandonado a sí mismo, no puede dar esta clase de fruto. La auto-suficiencia, llevada hasta su consecuencia más extrema, aparta de Dios, corta la unión con él. La imagen utilizada por el evangelista se refiere a la separación que tendrá lugar en el último día. Sólo que, como es habitual en Juan, esa imagen es utilizada para describir, ya aquí y ahora, el significado de la falta de unión con Dios. La vida "fructuosa" puede ser definida como la vida de unión con Dios, en la cual la oración siempre es atendida.*

*Después el pensamiento avanza hacia el lenguaje directo. Dar fruto es vivir la vida del verdadero discípulo y, con ello, dar gloria a Dios. El pensamiento se mueve entre la iniciativa de Dios en el amor y la respuesta del hombre en la obediencia. Porque el Padre ama al Hijo y el Hijo ama a los discípulos. Este es el fundamento de la fe cristiana y del discipulado. El discípulo debe permanecer en este amor por la obediencia. Esta unión del discípulo con Cristo se asemeja a la que el Hijo tiene con el Padre.*

*La resurrección de Cristo destruye el poder del abismo, los recién bautizados renuevan la tierra, el Espíritu Santo abre las puertas del cielo. Porque el abismo, al ver sus puertas destruidas, devuelve los muertos, la tierra renovada germina resucitados y el cielo abierto acoge a los que ascienden.*

*El ladrón es admitido en el paraíso, los cuerpos de los santos entran en la ciudad santa y los muertos vuelven a tener su morada entre los vivos. Así, como si la resurrección de Cristo fuera germinando en el mundo, todos los elementos de la creación se ven arrebatados a lo alto.*

*(De los Sermones, de San Máximo de Turín)*